

\* **ANTÓN S. MAKARENKO: ACERCA DE LA LITERATURA.** Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1960. 284 pp. (Trad. de Lydia Kupec de Velasco).

Antón S. Makarenko fue maestro de escuela, director de una colonia de delincuentes juveniles y luego de otra de delincuentes adultos, ocupando finalmente altos cargos en la administración pública. Paralelamente, y bajo la advocación —e inspiración— de Gorki, escribió sus experiencias, de las que surge asimismo su mayor obra narrativa, el *Poema pedagógico*, alguna obra teatral y diversos trabajos de crítica literaria. Cuando falleció, en 1939, gozaba de alta estimación como escritor y pedagogo.

En *Acercas de la literatura* se reúnen fragmentos de sus críticas, conferencias y polémicas, estudios sobre el trabajo creador de los escritores, sobre la literatura para niños, y sobre Máximo Gorki, su maestro confeso y constante rector espiritual. El autor aparece en esta antología como un robusto representante del mejor revolucionario ruso de la primera hora, con su optimismo vital y su fervorosa confianza en la regeneración del hombre dentro de una sociedad comunitaria. Trabajador incansable, su confianza en la bondad natural del hombre (no habría, según él, delincuentes natos, sino víctimas de sociedades defectuosas) se complementa armoniosamente con implacables exigencias. Desde que tenía alma de educador, la literatura tenía que ser para él, fundamentalmente, una lección de moral y de optimismo. Preconiza así un realismo que no es, todavía, la tan cosa como apologetica transcripción que, durante la era staliniana, arrasó con toda distracción estetizante. Si bien Makarenko es un sagaz disector de valores estilísticos y, él mismo, un vivo y muy llevadero relator, no se para en refinamientos, pues no puede perder de vista al nuevo hombre que reclama la nueva sociedad. Críticas como la del *Pedro I* de Alexis Tolstoy son a ese respecto muy dignas de leerse, pues nos proporcionan el más puro ejemplo de un crítico íntegro y sanamente inmerso en la mejor corriente marxista-leninista.

Lo más notable de este libro es la fe desbordante de su autor, su sentimiento heroico de estar forjando un mundo nuevo al mismo tiempo un hombre, limpio de veleidades separamionista. Aun cuando utilice la ironía con una frecuencia que Gorki censuraba, predomina en su estilo una saludable actitud de afirmación, la seguridad de quien conquistó su verdad en medio de los hombres, y en medio precisamente de aquellos a quienes se cree perdidos sin remedio. Creó con ellos una colonia que resultó ejemplar, y todo lo que luego escribiera no fue sino una apasionada versión de su experiencia. Este libro, aún fragmentario y de densidad bastante desigual, merece en ese sentido conocerse, pues estamos muy cerca de conocer —y tocar— por su intermedio nada menos que todo un hombre; y un hombre, precisamente, con mucho de whitmaniano, lo que no deja de ser un espectáculo reconfortante.

W. L.